

Tesoros que no se acaban

Mateo 6: 19-21

Con la crisis económica que está enfrentando los Estados Unidos en estos momentos, es fácil para nosotros centrar nuestras preocupaciones en este problema. Muchos cristianos se muestran ansiosos e inseguros acerca de lo que pueda venir a continuación en el tema de las finanzas. ¿Desempleo? ¿Despido? ¿Problemas para pagar las cuentas? ¿Cuál político nos garantizará un mejor futuro? Todas estas son preocupaciones reales. Pero es justamente en un tiempo como éste, que los cristianos somos llamados a tener una mentalidad y unas prioridades diferentes a las del resto de la población. De esto es que nos habla el Señor Jesús en este pasaje. Veamos.

El valor incierto de las riquezas terrenales. Ver. 19. La Biblia es realista en términos de nuestras necesidades materiales. Citas como éstas nos lo recuerdan: “El que no trabaje que no coma”. “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Pero Jesús nos recuerda aquí el error de centrar el propósito de nuestra vida en adquirir posesiones materiales de una manera egoísta y codiciosa. El problema consiste en que las riquezas materiales son inseguras y perecederas. Varios bancos se han ido a bancarrota en los últimos meses en los Estados Unidos. Mucha gente no sale del asombro porque pensaba que eso no podía ocurrir. Su confianza y su seguridad estaban en esos bancos y en sus posesiones personales. No es muy diferente a lo que ocurría en los tiempos de Jesús. La gente fundaba su importancia en la clase de ropa que usaba, pero Jesús les recordó, con ironía, que la polilla (y el uso) iban a acabar con esos trajes. Les recordó también que los ladrones podían hacer un hueco a través de las paredes de sus casas y robar sus tesoros. En aquel entonces no había bancos y era más inseguro aún tener riquezas. Pero también los bancos son sitios inseguros donde tener el dinero, como nos lo recuerdan las películas del oeste, los asaltos que sigue habiendo a los bancos, y las bancarrotas de estas instituciones.

El valor seguro de las riquezas celestiales. Ver. 20. Yo sé que siempre hay una crítica contra la enseñanza cristiana en este sentido: que los cristianos predicamos conformismo a los pobres y a los que no tienen nada, asegurándoles que no se esfuerzen mucho en tener riquezas (ni en reclamarlas a los ricos), porque las van a tener en el cielo. Sin embargo, yo creo que esa es una idea contraria a la Palabra de Dios. La Biblia no enseña conformismo material y financiero. Al contrario, nos anima a prosperar, a esforzarnos, a alcanzar éxitos en esta vida (Josué 1:7, 1 Reyes 2:3, 1 Crónicas 22:11; 29:23, 2 Crónicas 20:20, Salmo 1:3, prov. 13:4, , 1 Corintios 16:2, 3 Juan 2, etc). Pero el cristiano no tiene eso como su meta final. Al contrario, somete todas sus ambiciones humanas a propósitos más elevados. Por esa razón invierte en cosas que tienen valor eterno. ¿Qué quiere decir el Señor cuando dice “haced tesoros en el cielo?” ¿A qué clase de tesoros se refiere? Creo que, en concordancia con el concepto general de la Biblia a este respecto, se refiere a contribuir al avance de la obra de Dios en la tierra, y a ayudar a las personas necesitadas. Hacer tesoros en el cielo tiene que ver con el diezmo, las ofrendas, las primicias, y todo lo que doy materialmente para que el evangelio siga siendo proclamado al mundo. Hacer tesoros en el cielo tiene que ver con ayudar material y económicamente a los que son más pobres que nosotros (Mateo 25: 35-40; Hechos 4: 32-35; 1 Juan 3: 16-18).

Lo material y el sentido de la vida. Ver. 21. En la parábola del rico insensato que encontramos en Lucas 12:13-21, Jesús nos recuerda que esta vida es pasajera, como un soplo; “es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece” (Santiago 4:14b). “Hoy estamos aquí, y mañana volamos”. Es esta temporalidad de la vida la que nos alerta que la vida es mucho más que el afán por hacer dinero o tener posesiones materiales. El problema no es lo material y las riquezas. Es, como dice Santiago, el amor y el afán que ponemos en ellas, que nos lleva luego a la codicia y la maldad. Cuando Jesús nos pide que hagamos tesoros en el cielo, nos dice que el sentido de la vida es Dios. Es llegar a conocerlo a través de Cristo y vivir para su gloria. Significa que en medio de la crisis y la inseguridad financiera de este país, nosotros vamos a confiar en la provisión de Dios para nuestras familias, para su obra, y para ayudar a los necesitados del mundo.